LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8 400 reis.	4 300 reis.	2 300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Nuestros grabados, por el mismo señor V.—Una ojeada sobre la historia del arte monumental, por don F. Pi y Margall.—Exposicion universal en Paris, por don Agustin Pascual.—Una broma del diablo (continuacion), por don A. Hurtado.—La casa del renegado, leyenda en verso, por don Eduardo Bustillo.—Nuevo procedimiento para la destilacion de orujos, por M. Desire Savalle.—Seccion de anuncios.

GRABADOS.—República argentina: el general Mitre, de fotografía.—Trouville: el *chalet* Cordier, actual residencia de Mr. Thiers, de fotografía.—Valencia: Pabellon del Círculo del Comercio, por el señor Pellicer.—Bellas artes: modelo de una cornucopia, ejecutado en cera por el señor Zuloaga, hijo.—*Facsimile* de un autógrafo del doctor Livingstone.—Africa central: Cabaña del doctor Livingstone en Ujiji.—Retratos de Mr. Stanley, enviado por Mr. Gordon, propietario del *New-York-Herald*, en busca de Livingstone; de MM. Shaw y Farquhar, compañeros de Livingstone, fallecidos en la expedicion, y del negro Kalulu, guia y criado de Mr. Stanley.—Mejoras: Inauguracion del acueducto Burriel, de fotografía.—Buenos-Aires: Inauguracion de las obras para un hospital español, croquis de nuestro corresponsal.—Filipinas: Aspecto del pueblo de Catarman despues de la última erupcion del volcan de Camiguin, croquis de nuestro corresponsal, por el señor Perea.—Retrato del conde de Beust, por X.—Atenas: Ruinas del Parthenon, por X.—Aparatos químico-industriales de M. Savalle: nueva destiladora de orujos.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—PERÚ.—Pormenores sobre los últimos sucesos políticos.—*La Exposicion Nacional.*—MÉJICO.—Amnistía general.—Sumision de los rebeldes.—Aurora de paz.—ALEMANIA.—Otra vez la conferencia imperial.—Círculos y conjeturas.—AUSTRIA.—Monumento á Beethoven, en Viena.—FRANCIA.—M. Thiers en Paris y en Trouville.

INTERIOR.—Conclusion del viaje del rey.—Las elecciones.—*Radicales* y republicanos.—Retraimiento más ó ménos forzoso de los demás partidos.—*Barba-Azul.*—Teatros.

Aunque hasta los primeros dias de Setiembre próximo no es posible recibir ámplios detalles de los tumultos ocurridos en Lima durante la última semana de Julio, á contar desde el dia 22, el telégrafo ha adelantado no pocos, y casi es bien conocida aquella espantosa tragedia.

El digno y enérgico coronel don José Balta, presidente de la república, hallábase próximo á depositar en manos del elegido de la nacion el alto puesto á que le elevara por unanimidad el voto del pueblo, y más de una vez significó sus vivos deseos de retirarse á la vida privada, y concluir el resto de sus dias en el seno de su apreciable familia.

Mas la ambicion, que nunca inspira consejos sanos, y que no debe confundirse con las nobles aspiraciones de un corazon generoso é hidalgo, fomentó en el espíritu del coronel don Marcelino Gutierrez, ministro de la Guerra, la idea de arrebatar el poder, ya que no era él la persona elegida por la Cámara.

A la cabeza de unos cuantos parciales, y con la ayuda que en tal ocasion le prestaron dos hermanos suyos, alzó pendones contra el presidente Balta, triunfó de las fuerzas que permanecieron fieles á este desdichado, hizole fusilar en la tarde del 22, disolvió la representacion nacional y se proclamó dictador del Perú.

La trasformacion política habia sido completa en breve término.

Mas el pueblo de Lima, teatro de los sucesos, que sufrió en silencio, quizá poseido de estupor, por espacio de cuatro dias la tiranía y las violencias del coronel

REPÚBLICA ARGENTINA.—El general Mitre.

revolucionario, levantóse en masa en la tarde del 26 para hacer justicia de los usurpadores del poder y restablecer el órden legal, y despues de combatir tres horas valientemente, venció á aquellos, y ahorcó á los tres hermanos Gutierrez.

El coronel Herencia Ceballos, vicepresidente de la república, se hizo cargo del poder ejecutivo, y reunido en el siguiente dia el Congreso disuelto por la violencia, organizóse interinamente en nuevo gabinete, á fin de proclamar cuanto ántes el nuevo presidente para el próximo periodo constitucional.

El coronel Gutierrez era un militar valiente, pero torpemente ambicioso y vano.

Elevado grado por grado desde la humilde clase de sargento á los más altos puestos de la milicia y de la república, pues desempeñaba ahora los cargos de inspector general del ejército y ministro de la Guerra y de Marina, tal vez creyó que los momentos en que una candidatura *civil* estaba próxima á triunfar, eran los más oportunos para reanimar el moribundo militarismo, y quiso intentar el último esfuerzo para lograrlo, no vacilando en atropellar las leyes, en alterar gravemente el órden público y en olvidarse de la lealtad debida al jefe del Estado, y de la gratitud generosa y digna al protector y al amigo.

***

Pocos dias ántes de los deplorables sucesos que acabamos de referir, inaugurábase en Lima una *Exposicion Nacional*, por iniciativa del infeliz presidente señor Balta, en competencia con la que se habia celebrado en Córdoba, capital de la provincia de este nombre en la república argentina.

Este plausible acontecimiento, que fomentará sin duda alguna los progresos del arte y de la industria en la América meridional, habia causado no poco entusiasmo en la república peruana, llamada á desempeñar un papel importantísimo entre las naciones hispanoamericanas.

El palacio de la Exposicion ocupa una superficie triangular de 200,000 metros cuadrados, con magníficos parques y jardines, anchas galerías y vastísimas dependencias, y en el interior del mismo están colocados con órden perfecto innumerables objetos de arte, productos naturales y de industria, máquinas, etc.

¡Quiera el cielo que la Exposicion Nacional de Lima, con tan tristes auspicios inaugurada, afiance entre los peruanos hábitos de órden y de trabajo, base de la verdadera civilizacion y de la prosperidad de las naciones, y sea para ellos un título de legítimo y patriótico orgullo!

***

Contra lo que se esperaba generalmente, la muerte de Benito Juarez, presidente de la república de Méjico, parece haber llevado la paz á aquella hasta hoy desventurada nacion.

Lo cual prueba que la guerra civil se sostenia únicamente contra la persona de Juarez—cuyo nombre queda perdurablemente unido á una catástrofe que Europa no olvidará jamás.

Lerdo de Tejada, persona de las más notables de la América latina, ha inaugurado su magistratura, pues ocupa interinamente la presidencia de aquella república, con una amnistía amplísima, y todos los generales insurrectos, hasta el revoltoso Diaz, han depuesto las armas.

Prepárase el país para nuevas elecciones, ya decretadas, y á juzgar por los diarios y cartas que tenemos á la vista, puede asegurarse que el mismo que hoy es presidente interino, será elegido por inmensa mayoría para ese puesto.

Todos los españoles, que aman sinceramente aquella noble tierra, conquistada por el indomable Hernan-Cortés y salpicada con sangre de los valerosos soldados de Cárlos I, se felicitarán con satisfaccion y orgullo el dia en que la república mejicana empiece á recobrar el esplendor que le corresponde.

***

La entrevista próxima de los tres emperadores del Norte, continúa siendo el objeto preferente de las conversaciones de los círculos políticos de Europa, y como es de suponer dá motivo á innumerables opiniones y conjeturas, no solamente infundadas, sino inverosímiles.

Un periódico inglés, *The Standart*, cuyas afirmaciones tienen cierta autoridad entre los diplomáticos, por sus conocidas relaciones con algun miembro del gabinete británico, ha dicho, en su número del 15, que sabe de buena tinta cuál es el objeto de la futura conferencia imperial.

Segun él, los soberanos de Alemania y de Rusia piensan proponer la convocacion de un Congreso europeo, para pedir que sean sancionadas las modificaciones que han sobrevenido en el estado territorial y político de la Europa de dos años á esta parte—esto es: reconocimiento terminante y explícito de la anexion á Alemania, *usque in æternum*, de la Alsacia y la Lorena: reconocimiento de la toma de posesion de Roma por el rey Víctor Manuel, y revision del tratado de Paris de 1856.

Pero se nos figura que todo esto no pasa de ser una invencion de *The Standart*.

La revision del tratado de Paris de 1856 ha sido consentida por todas las potencias signatarias de dicho tratado, y no se comprende, en verdad, que necesite de esa especie de consagracion diplomática de que habla el periódico inglés.

Para la cuestion de la Alsacia y la Lorena, la reunion de un Congreso es puramente imposible.

¿Consentiria la Francia entrar en él? ¿No seria aquello, mejor que un Congreso, una especie de liga de ejecucion contra la desdichada potencia que fué vencida en Sedan y en Paris?

Parécenos que las noticias de *The Standart* en este asunto no harán fortuna, y que no basta la escasez de otras políticas de importancia para disculpar la ligereza del periódico serio que las ha inventado, ó que las acoge formalmente en sus columnas.

La conferencia se celebrará en Berlin, el 5 del próximo Setiembre: esto es lo que hasta ahora se sabe, y lo demás no pasa de cálculos y conjeturas más ó ménos probables.

***

Estas preocupaciones políticas no impiden que se trabaje en Viena, con actividad febril, para preparar la Exposicion universal de 1873.

Ahora acaba de decretar el gobierno imperial la erreccion de una estátua de Beethoven, que se inaugurará tambien en el mismo año con un gran concierto de músicas y bandas de todas las naciones europeas.

Confesemos que Viena tenia tanto derecho como Bonn á poseer una estátua del gran maestro, y que no se comprende la causa de que hasta ahora no le haya ocurrido al gobierno la erreccion de un monumento en honor de Beethoven, cuando en estos últimos años domina en todas partes la manía de los honores póstumos, y quizá en recuerdo de méritos dudosos.

Beethoven nació en Roma, pero dejó bien pronto su país natal, por la hermosa capital de Austria: en Viena concluyó sus estudios musicales, en Viena se desarrolló su genio, en Viena escribió sus obras imperecederas, y en Viena murió triste, pobre y casi abandonado.

Europa entera se asociará al homenaje que la capital de Austria va á tributar al grande hombre, como se asoció no hace mucho tiempo al que le tributó la ciudad de Bonn.

Bien se puede glorificar dos veces la ilustre memoria de Beethoven: Bonn solo tenia que evocar un recuerdo, que consigna una sola fecha: la del nacimiento del insigne maestro; pero en Viena todos hablan de éste, de su vida, de sus obras, de sus triunfos, de sus amarguras, de su muerte.

***

Aunque algunos políticos anunciaron que el viaje de M. Thiers á Paris, en el dia 14, habia sido motivado por sospechas de cierta complicacion de carácter dudoso, lo cierto es que el presidente de la república francesa volvió á Trouville en la tarde del siguiente dia, y allí continúa bien tranquilamente.

Presidió en Paris un Consejo de ministros que tuvo por principal objeto, además del despacho ordinario de los asuntos más urgentes, hacer varios nombramientos pertenecientes al Consejo de Estado, y despues recibió en audiencia oficial á lord Lyons, embajador de la Gran Bretaña en la corte de Francia.

No se nos oculta que circulan rumores de cuestiones políticas especiales que fueron tratadas por M. Thiers con los ministros; pero ningun hecho posterior ha venido á confirmarlos.

En cambio, terminado el Consejo, M. Lefranc, ministro del Interior, partió para Versalles á fin de dar á la comision permanente de la Asamblea, reunida por segunda vez, todas las explicaciones que ella deseaba sobre la situacion interior y exterior de la Francia.

Añadió—segun leemos en un diario oficioso de Paris—que la Francia podia asistir sin recelo, y como espectador desinteresado, á la próxima entrevista de los tres emperadores.

Muy optimista nos parece este lenguaje de M. Lefranc.

***

En España las circunstancias no han variado.

Ha concluido el viaje del rey por las provincias del Norte, con la visita que acaba de hacer S. M. á las poblaciones del Ferrol y de la Coruña, en cuyos puntos fué tambien recibido, con señaladas muestras de respetuoso afecto.

Hoy habrá regresado á Santander á bordo de la fragata *Vitoria*, y aunque algunos afirman que llegará á Madrid mañana mismo, ciertos diarios de oposicion sostienen que no se hallará en esta corte hasta pasadas las elecciones, que deberán comenzar el próximo dia 24, para evitar algunas contingencias políticas que se indican sin gran misterio.

Lo cierto es que en la ya cercana lucha electoral aparecen como principales combatientes los radicales y los republicanos, con la circunstancia especial de que estos últimos se aprestan á disputar el triunfo á los primeros en treinta y ocho capitales de provincias, las más importantes, y en gran número de distritos rurales.

Los demás partidos políticos, casi han adoptado el retraimiento, más ó ménos forzosamente.

Debemos añadir, en conclusion, que el telégrafo de Roma ha anunciado que el príncipe Humberto de Saboya, hermano mayor del rey don Amadeo, tiene proyectado un viaje á esta corte, despues de terminada su visita á Paris, donde actualmente se halla.

A propósito de este viaje, el periódico romano *L'Opinione* enlaza tal noticia con esta declaracion, que al pie de la letra traducimos:

«Ha causado bastante sensacion en los círculos políticos de Roma la manifestacion hecha por un diario republicano de Madrid, segun la cual los federales españoles, si ahora acuden á las urnas, mañana aceptarán tambien la lucha en cualquier terreno en que se les provoque.»

***

A decir verdad, el gran baile pantomímico *Barba-Azul*, que se representa actualmente en el teatro y circo de Madrid, viene á ser una exhibicion de trajes y decoraciones hábilmente dispuesta por un maquinista inteligente, y para la cual no ha perdonado gasto el fastuoso empresario de dicho coliseo.

Quizá tendremos ocasion de ofrecer á nuestros suscritores algun dibujo que represente una de las escenas más caprichosas de dicho espectáculo, y entónces hablaremos de éste con más extension que la permitida ahora por las cortas dimensiones de una *Revista general*.

Concluimos anunciando á nuestros lectores, que los demás coliseos madrileños se preparan convenientemente para la próxima temporada teatral.

El director del Español ha tenido la amabilidad de remitirnos el programa publicado por la empresa, y en él vemos que ésta cuenta con artistas tan renombradas como las señoras Lamadrid, Hijosa y Dardalla, y los señores Vico, Zamora y Pizarroso, y con obras nuevas de autores tan distinguidos como los señores Lopez de Ayala, Hurtado, Cañete, Blasco y otros.

E. Martinez de Velasco.

23 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE.

Pocos dias hace ha anunciado el telégrafo trasatlántico que existian temores de un rompimiento entre el imperio del Brasil y la república Argentina.

Séanos lícito ofrecer á nuestros lectores, en la página primera de este número, un fiel retrato del brigadier general don Bartolomé Mitre, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república Argentina en la corte del Brasil, con el objeto de arreglar las antiguas diferencias que existen entre esas dos naciones de la América meridional.

Por otra parte, Mitre es considerado como uno de los hombres más notables de la América española, y él fué el principal autor del tratado de alianza que pactaron aquellas contra el gobierno del Paraguay,—tratado cuya distinta interpretacion es el origen de las dificultades presentes.

Nació don Bartolomé Mitre en la ciudad de Buenos Aires, en 1821, y en los primeros años de su juventud cultivó con éxito las bellas letras y publicó un tomo de poesías líricas, que son todavía muy apreciadas por los literatos argentinos, á pesar de los defectos que en ellas se observan, hijos de la inexperta pluma de su jóven autor.

A los diez y siete años, sentó plaza de voluntario en un regimiento de artillería; á los diez y ocho era capitan, y cuando apenas contaba veintitres, lucia las insignias de teniente coronel del ejército argentino.

En 1838, asistió al sitio de Montevideo, y luégo hizo toda la campaña contra Rosas, desde 1843 á 1846, sin olvidarse, en medio del fragor de los combates, de sus aficiones literarias, ya pulsando la lira con notable acierto, ya colaborando en algunos periódicos adversarios del dictador á quien combatia con la espada.

Estalló más tarde en Montevideo la revolucion del general Rivera contra los argentinos, y Mitre se vió obligado á emigrar á la república de Bolivia, donde el presidente Ballivian le confió la direccion de un colegio militar.

Era redactor de *La Época*, excelente periódico boliviano, cuando estallando otra revolucion en aquel pais, la de Chuquisaca, fué nombrado por el presidente jefe de Estado Mayor de su ejército, y combatió denodadamente en las batallas de Lálava y Bihistre.

Algun tiempo despues, él solo, con su regimiento, hizo frente al movimiento insurreccional del general Gallarte, mas triunfante éste por el apoyo del gobierno del Perú, que aborrecia al presidente Ballivian, Mitre se refugió en Chile, donde se hizo cargo de la redaccion de *El Mercurio*, y luégo de las de otros periódicos importantes, siendo el campeon más infatigable del partido liberal, entónces en lucha enconada contra el denominado *pelucon* ó conservador.

Al fin, despues de algunos años de existencia laboriosa y agitada, volvió á Montevideo, que aún resistia el empuje de las fuerzas de Rosas, y cuando éste fué vencido y empezó para el esforzado Mitre la era de los triunfos y las reparaciones, viósele ascender á los primeros puestos de la milicia y de la república, y tomar parte activa en los principales sucesos que han ocurrido desde entónces en la república Argentina.

El nombramiento de Mitre para el cargo que ahora desempeña en la corte del Brasil, fué considerado desde el primer momento como una señal palpable de que el gobierno argentino no está dispuesto á hacer concesiones en la gran cuestion que se ventila, porque dicho personaje habia declarado en público algunos dias ántes «que no estaba por la paz, sino por la honra de la república, y que si se resolvia por aquella, solamente sería haciendo el sacrificio de su voluntad y de sus convicciones políticas en aras del sosiego público.»

EL «CHALET» CORDIER, RESIDENCIA DE M. THIERS, EN TROUVILLE.

Sabido es que en esta deliciosa *villa*, propiedad de M. Cordier, amigo personal de M. Thiers, reside, durante las vacaciones parlamentarias, el presidente de la república francesa.

El grabado que presentamos en la parte superior de la pág. 500, es una copia, de fotografía, del citado aristocrático *chalet*.

Situado éste en la ribera del mar, dominando la vieja ciudad de Trouville, aunque en la parte exterior afecta la forma de una de esas casas de recreo tan generales en Francia é Inglaterra, es en el interior un verdadero museo artístico.

Magníficos salones con artesonados de la Edad Media y del Renacimiento, y preciosos muebles de la época de Enrique II; bronces japoneses, porcelanas finísimas y de labores delicadas, cuadros de los mejores maestros, hierros forjados del siglo XVI, esmaltes primorosos, vidrios góticos del siglo XIV, *incunables* rarísimos, y otros objetos no ménos artísticos, se hallan reunidos en el *chalet* de M. Cordier, que puede llamarse, como ya hemos indicado, santuario especial de Bellas Artes, mejor que finca destinada á la temporada de *villegiatture*.

No se sabe qué admirar más: si el partido que M. Cordier ha sacado de sus riquezas, ó el gusto con que ha sabido emplearlas.

M. Cordier era ya diputado por Calvados en 1848, y tanto como hizo en otro tiempo el espléndido duque de Morny por la pintoresca ciudad de Deauville, ha hecho tambien M. Cordier, no ménos espléndido, por la de Trouville, rival de aquella.

En este punto, que acabamos de describir ligeramente, no se entrega M. Thiers á los placeres de la vida del campo, ni tampoco á la quietud que parecen recomendar las vacaciones parlamentarias.

Un corresponsal describe de este modo la vida que hizo en Cordier el activo presidente de la república francesa el dia en que aquel estuvo á visitarlo:

«Levantóse á las cinco, tomando como buen francés su taza de café. Una hora estuvo firmando, y de seis á ocho recibió y trabajó con tres ministros, el de la Guerra, el de Negocios extranjeros y el de lo Interior. A las ocho empezaron las recepciones de diputaciones del departamento y la municipalidad, de comisiones de la escuadrilla y del ejército, del comité de artillería, con quien debia asistir á las experiencias de los cañones.

A las diez almorzó, y media hora despues estaba presenciando ya, con generales y artilleros, las pruebas de los nuevos cañones de tierra y mar. Despues de andar en el polígono, paseó en carruaje por el bosque y visitó la fragata anclada en Trouville y el campamento militar de Deauville, así como algunos establecimientos. De vuelta á las tres, le esperaban ya, pero solo minutos, porque todo está perfectamente arreglado, comisiones y secretarios, para trabajar. Ya habia en el paseo examinado los telégramas del dia y el resúmen de la prensa europea. Despues de trabajar hasta las seis, comió á las siete, y consagrando algunos momentos á la sociedad y á la conversacion, se retiró á trabajar de nuevo con su secretario hasta las once.»

Esto último es lo que llama M. Thiers descansar de las fatigas del gobierno.

Y sin embargo, él es el que lleva las importantísimas negociaciones con Alemania é Inglaterra, el que organiza el ejército, el que dirige el resultado del empréstito colosal que se ha contratado últimamente con el universo entero.

Y él tambien visita á Paris y Versalles una vez en cada semana, para presidir los Consejos de ministros, y vuelve luégo á su mansion encantadora de Trouville.

PABELLON DEL CÍRCULO DEL COMERCIO EN LA ALAMEDA DE VALENCIA.

Entre los bellísimos pabellones construidos en la Alameda de Valencia, para las fiestas de la feria que acaba de celebrarse en la hermosa ciudad del Turia, ninguno tan magnífico como el del Círculo valenciano, que es el que retrata nuestro segundo grabado de la pág. 500.

Lo que llamamos pabellon—dice describiéndole un diario de aquella poblacion—es un edificio corpóreo de gusto oriental.

La plataforma afecta la figura de un rectángulo, en el cual se han sustituido los lados menores por dos semicírculos, que si aumentan la dificultad de la construccion, dan en cambio á ésta la forma más caprichosa y elegante.

Elévanse sobre este contorno 40 columnas árabes con ricos capiteles de oro y grana, sobre los cuales insisten pilastras cuajadas de arabescos dorados en fondos verde y rojo, y en los recuadros de su base, inscripciones arábigas de plata sobre azul.

Cuatro arcos grandes y diez y seis menores, cuyo perfil ondulado es del mejor efecto, ocupan los huecos entre pilastras: sus boquillas van festoneadas de dibujos variados sobre colores fuertes, y los tímpanos llevan arabescos de oro sobre fondo rojo y verde.

Sobre este armónico conjunto, avanzan varias fajas de vivos colores con delicados dibujos, que guardan relacion por su riqueza con el resto de la construccion, dominando en ellos los dorados.

El grandioso alero que corresponde al órden arquitectónico del edificio y que le comunica esbeltez y realce, va sostenido por multitud de canecillos labrados de oro y rojo sobre fondo grana, y la fachada se corona con una cresteria característica, que iguala en riqueza y exquisito gusto á la decoracion descrita.

Cuatro espaciosas escalinatas dan acceso al salon, elevado un metro 25 centímetros sobre el nivel del suelo, y decorado interiormente lo mismo que en el exterior, como corresponde, para imitar admirablemente la construccion sólida de un verdadero monumento del arte.

El salon mide 24 metros de longitud por 10 de latitud y 8 de altura, hasta el arranque de los lienzos que constituyen el techo: la forma de éste es plana en los costados semicilíndricos del salon, y en el rectángulo se eleva y recoge en el centro, formando un techo de tienda de campaña, compuesto de fajas de diversos colores, que tienen por remate una cúpula turca de forma octógona, cuya cubierta es azul con medias lunas de plata.

A los extremos de los jardines que lo rodean, en cuyo centro hay elegantes fuentes con varios juegos de agua é iluminadas durante la noche, se levantan dos preciosos pabellones del mismo gusto oriental, destinados á la junta, café y fonda, retretes y tocador de señoras.

Excusamos decir que el mueblaje del salon, compuesto de divanes, de un reclinatorio en el centro que termina en un canastillo de flores, y un gran juego de luces, 180 bolas y 2.683 fugas, como complemento de la espléndida iluminacion, todo corresponde al gusto y riqueza del edificio.

El diseño de esta bella obra fué ejecutado á la pluma por un distinguido ingeniero cuyo nombre no estamos autorizados para revelar, y los conocidos artistas señores Perez y Flores han sido los autores del decorado.

MODELO DE UNA CORNUCOPIA.

Estamos seguros de que nuestros suscritores verán con interés el delicado dibujo de la pág. 501, que retrata el modelo en cera de una cornucopia del Renacimiento, hecho por el conocido artista don Plácido Zuloaga, hijo, cuyas obras de esta clase ha elogiado en más de una ocasion la prensa madrileña.

Dicho dibujo ofrece una idea bastante exacta de la preciosa obra del señor Zuloaga, de la perfeccion con que está ejecutada, de las minuciosas labores y prolijos datalles que la adornan.

Tiene 53 centímetros de longitud y 42 de anchura, y fué encargada por una elevada persona con el objeto de reproducirla en oro macizo, primorosamente esmaltado.

Como se observa en nuestro grabado, conmemórase en el medallon del centro un combate de los tercios españoles contra los turcos, y todas las figuras que allí aparecen están modeladas con tal delicadeza, que honra en alto grado al conocido artista que ha sabido ejecutarlas.

El jóven señor Zuloaga hereda un nombre bien distinguido en los anales artísticos de nuestra patria: mas á juzgar por el modelo al cual dedicamos estas líneas, y por otros trabajos artísticos que hemos tenido el gusto de examinar en su casa—verdadero museo de antigüedades y de bellísimas obras de arte—estamos

TROUVILLE.—El *Chalet* Cordier, actual residencia de Mr. Thiers.

VALENCIA.—Pabellon del Círculo del Comercio.

BELLAS ARTES.—Modelo de una cornucopia, ejecutado en cera por el señor Zuloaga, hijo.

seguros de que sabrá llevarle con honra, y áun aumentar su merecida fama.

EL DOCTOR LIVINGSTONE, EN UJIJI.

Pocos dias despues de haberse publicado en el número XII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el retrato del doctor Mr. David Livingstone, infatigable explorador á quien se suponia perdido en el África central, llegaban al ministerio de Negocios Extranjeros varias cartas de aquel insigne viajero, cartas que han publicado los periódicos de todas las naciones y que seguramente serán conocidas de nuestros lectores.

Su autor es—dice *The Times*, el popular periódico de Lóndres—un modesto misionero escocés; el teatro de sus exploraciones no solo se halla en un remoto país, sino que es casi desconocido, pues figura imperfectamente en los mejores y más modernos mapas, y solo aparece como un blanco en casi todos los atlas que se encuentran en las librerías. Los nombres son extraños; aquel pueblo se representa como bárbaro y sin atractivos; la descripcion geográfica del país es confusa y dudosa. Y sin embargo, la narracion excita en el más alto grado nuestro interés, y nos hace admirar la energía y el heroismo, el ingenio y profunda penetracion, y el talento del autor.

Para las personas científicas, y seguramente para los curiosos en general, la parte más interesante de las relaciones del doctor Livingstone será la que se refiere á las corrientes del Nilo. Speke, Grant, Burton y Baker han trabajado sucesivamente por rasgar el velo que encubria ese misterio de las edades; y el mundo soñó que su mision habia concluido, y que en los grandes lagos del Ecuador estaban los manantiales de la corriente egipcia. En su consecuencia fueron representados, y así figuran ahora en nuestros mapas modernos,

MINISTERIO DE EDUC
INSTITUTO DE

como inmensas sábanas de agua que se encuentran á una elevacion extraordinaria, puesto que el Victoria Nyanza aparece á 3.500 piés sobre el nivel del mar, y el Alberto Nyanza á más de 2.700. Desde estos y de las altas tierras que sobre ellos existen, parten innumerables corrientes, que á la distancia de centenares de millas por la parte Norte, se unen para formar la majestuosa masa del Nilo blanco. El doctor Livingstone nos hace modificar estas opiniones: segun él, ese célebre rio tiene un curso muy largo, y más remoto orígen de lo que han creido hasta aquí los modernos geógrafos.

Segun Speke y sus hermanos viajeros, el Nilo tiene el curso directo más largo que el de ningun rio del globo, curso que se extiende nada menos que en 30º de latitud; pero el sabio explorador nos dice que sus corrientes se prolongan á unos 10º más léjos hácia el Sur, obligándonos á que formemos una idea más elevada respecto á su grandeza.

El descubrimiento de Livingstone se comunicó al ministerio de Estado en un despacho desde Ujiji, con fecha 1.º de Noviembre de 1871, pero dicho despacho no ha sido recibido hasta estos últimos dias.

Varios grabados presentamos en las páginas 504 y 505 referentes á la expedicion del doctor Livingstone por el África central.

La morada en Ujiji del insigne explorador, el *hombre blanco*, como le llamaban los indígenas, y en la cual fué encontrado por Mr. Stanley, comisionado para el objeto por Mr. Gordon, el retrato de aquel tambien intrépido viajero; el del negro Kalulu, su jóven guia por las soledades del África, y que comparte ahora con él, en la gran capital del Reino Unido, los plácemes y felicitaciones que á porfía se les tributan; y los de dos desdichados ingleses, fieles servidores de Mr. Livingstone, William Lawrence Farquhar, de Leith, y John William Shaw, de Lóndres, que no pudieron resistir á los rigores del clima, y murieron en las cercanías de Unyanyembe.

Además, en esta página hallarán nuestros lectores un *facsímile* de una nota que el doctor Livingstone escribió en la cartera de Mr. Stanley en prenda de gratitud y amistad.

Dice así literalmente:

«Unyanyembe, 14 de Marzo, 1872.—He sufrido tantas pérdidas por el empleo de los esclavos y caravanas enviadas por el cónsul de S. M., que si Mr. Stanley da con otra caravana semejante, le suplico que la haga volver; pero en todo esto obre segun su propio juicio.

David Livingstone.»

Unyanyembe
14th March 1872
I have been subjected
to so much loss by the
employment of slaves
in caravans sent by
H. M. consul. That
if Mr. Stanley meets
another party of the
sort I beg him to
turn them back but
use his discretion
in the whole matter
David Livingstone

Autógrafo del doctor Livingstone.

INAUGURACION DEL ACUEDUCTO BURRIEL EN MATANZAS.

Frecuentemente hemos tenido ocasion plausible de mencionar á la bella ciudad del Yumurí, perla americana cuyo Oriente pulen de contínuo la cultura, la ilustracion, el patriotismo y la generosidad de sus vecinos. Matanzas no es ya solamente celebrada por el espléndido paisaje con que la engalanó la predileccion de la naturaleza, ni por el tipo especial de la hermosura y elegancia de sus hijos; Matanzas ofrece hoy una demostracion elocuente de lo que puede la voluntad de los hombres, si es dirigida y aunada por las virtudes cívicas.

Una guerra fratricida ha ensangrentado los campos de la isla, llevando la tea destructora á numerosas fincas, cada una de las cuales era una maravilla de la industria mecánica y de la organizacion del trabajo dividido. La ira ha separado corazones nacidos para abrigar los dulces sentimientos de la fraternidad, tan sólidamente fundada por el origen, las creencias, las costumbres y el idioma. El huracan, la mar, los rios desbordados han venido de consuno sobre aquel país tan terriblemente azotado, y Matanzas, sufriendo con resignacion cristiana y con varonil entereza los momentos de prueba, ha salido de ellos borrando la huella que señalaba el paso de las calamidades, mejorando lo que éstas arruinaron, creciendo cada vez en riqueza, en produccion, en industria y en crédito.

En ese período de general sentimiento y de pérdida general para la isla de Cuba, la ciudad de los dos rios ha multiplicado la red de las ferro-vías de su jurisdiccion, ha construido templos, mercado y cementerio, ha fundado la sucursal del Banco de la Habana, y á la par de establecimientos de enseñanza y de beneficencia, sostenidos por la iniciativa y suscricion particular, mantenia y mantiene con idéntica suscricion batallones que persiguen á los enemigos de su prosperidad y de la bandera que la cubre. Muchos terrenos incultos han entrado en produccion, muchos almacenes se han levantado en las inmediaciones del puerto, y muchas quintas de recreo han ido poblando las alturas de la Cumbre y de Simpson, y la playa de judíos.

Matanzas ha contado, hay que decirlo, con un beneficio que ha sido poderosa ayuda de la eficacia de sus habitantes: ha tenido por intervalo, no muy comun en los dominios de España, una autoridad con todas las condiciones que apetecen los pueblos y que ha librado á éste de terribles calamidades que más de una vez le han amagado en el órden público, y muy principalmente cuando los horrores del huracan sobrecogian los ánimos. El brigadier don Juan N. Burriel ha alcanzado de la region oficial grandes aunque merecidas concesiones para la ciudad de su gobierno: ha trasplantado en ella la animacion y la alegría de nuestras populares romerías, estableciendo una fiesta nacional que lleva celebrantes de un radio de cincuenta leguas: ha presidido á la más notable Exposicion de productos cubanos que en la Isla se haya visto, y ha demostrado en todas ocasiones la rectitud de la vara de la justicia; y Matanzas, pueblo justo, que no olvida los favores recibidos, Matanzas, que nombró al general Caballero de Rodas hijo adoptivo de la ciudad, cuando habia cesado en el mando, dá al acueducto porque há medio siglo suspiraba, el nombre de Burriel, elevando así á su gobernador un monumento más sólido y más apreciable que las estátuas.

El grabado de la pág. 505, de un cróquis tomado en el acto, dá exacta idea de la solemnidad con que se ha celebrado la inauguracion de una obra de tanta importancia, los dias 23, 24 y 25 de Junio.

La *Aurora del Yumurí* y las cartas de nuestros corresponsales traen entusiastas relaciones, que con pesar, faltos de espacio, no podemos trascribir; pero con decir que en el breve espacio de diez meses que han trascurrido desde el principio de los trabajos, se ha construido un canal de once kilómetros á más de las obras necesarias á la toma de aguas en el manantial de bello y las accesorias que requieren las empresas hidráulicas, se comprenderá el legítimo orgullo con que la poblacion en masa, cercando el espacio destinado á las señoras y atronando el espacio con los vivas y aclamaciones á que hacian coro los batallones de voluntarios, despues de la bendicion del sacerdote, vió desprenderse en artificiales cascadas el líquido cristalino que tanto es necesario bajo el sol tropical.

Que hubo á seguida banquete y brindis, flores y versos, música, desfile y baile, ¿quién no lo comprende, por poco que conozca á nuestros hermanos ultramari-

nos? Hagamos constar que hubo asimismo funcion religiosa en accion de gracias por el beneficio alcanzado, y que el municipio, para perpetuar su memoria, ha acuñado una medalla de plata, en cuyo anverso se ve á Neptuno soltando el manantial, con esta leyenda: INAUGURACION DEL ACUEDUCTO BURRIEL. MATANZAS 16 MAYO 1872. El reverso ostenta las armas de la ciudad, con los nombres de los que han intervenido en la obra, á saber: gobernador, don Juan N. Burriel; alcalde municipal, don Leon Crespo; Concesionario, Taura; Sociedad constructora Heydrich y compañía; ingeniero, García Artabe.

Así tenga LA ILUSTRACION que ocuparse muchas veces de ciudades como Matanzas y de autoridades como Burriel.

EL VOLCAN DE CAMIGUIN.

Aunque hemos dado ya en otro número de LA ILUSTRACION un dibujo que representa el volcan de Camiguin, nuestro ilustrado corresponsal en Manila nos remite un nuevo cróquis, en el cual está figurado el aspecto desolador que ofrecia el pueblo de Catarman en la última erupcion del volcan citado.

La isla de Camiguin (Filipinas) forma parte de la provincia de Misamis, distando de Cagayan, su cabecera, 36 millas en línea recta.

Esta preciosa joya de la provincia tiene un bojeo de nueve á diez leguas, siete á ocho de largo, por tres de ancho, y se divide en tres grandes montañas que se llaman de Catarman, Sagay y Magiñ og.

El dia 17 de Febrero próximo pasado sintiéronse ya fuertes temblores de tierra, con detonaciones subterráneas; pero á las seis de la tarde del 1.° de Mayo notaron los vecinos de Catarman, pequeño pueblo de la montaña, que en el sitio denominado Loboc se divisaba una pequeña columna de humo.

Eran las siete de la misma tarde, cuando fueron sorprendidos por una fuerte detonacion, y al salir para ver cuál habia sido su causa, se vieron envueltos en una nube de fuego y piedras, segun la relacion de unos pocos que, hallándose á gran distancia del volcan que acababa de producir aquellos efectos, los alcanzó la nube, hiriéndoles y quemándoles parte del cuerpo.

En tan crítico y horroroso momento, toda la poblacion de la isla abandonó sus casas, saliendo á todo correr sin direccion fija, las mujeres llevando á sus hijos, los hombres cargaban con los enfermos é impedidos, y gracias á los esfuerzos hechos en los pueblos de Sagay, Maginog y Mambayas por los reverendos padres curas que pudieron calmar por momentos semejante aterradora alarma, siendo inmenso su dolor al considerar que toda aquella muchedumbre no podia embarcarse al otro lado de la costa por carecer de embarcaciones, pues en toda la isla quizá no hubiese seis barcas. No obstante, lució el siguiente dia, y como los pueblos de la costa se hubiesen tambien apercibido del horrible cataclismo, amanecieron en los diferentes puertos algunos valientes que con sus débiles pancos y barotos acudieron en auxilio de sus amigos y vecinos, tranquilizando así algun tanto los abatidos ánimos, y sobre todo á los del pueblo de Catarman que hasta desnudos abandonaron sus hogares, viéndose los pueblos á donde llegaban en la necesidad de vestirlos y alimentarlos, recogiendo á la vez á enfermos y niños completamente desfallecidos por el hambre y la fatiga.

Esto nos escribe nuestro corresponsal, con fecha 12 de Mayo:

«Horror causa la vista del volcan con sus cinco bocas arrojando fuego y humo casi constantemente. Se queda helada la sangre al ver que en un rádio de tres cuartos de legua, la electricidad y piedras que arrojó en el momento de su explosion todo lo arrolló y quemó, sin que hasta hoy pueda calcularse el número de víctimas causadas en el barrio de Lubuc que contaba con noventa casas, aparte de otras muchas que habia en las tierras inmediatas al cráter. Sobre veinte cadáveres se encontraron en las inmediaciones de ambos lados; pero de las personas del barrio indicado, nada se sabe, ni ménos es posible averiguarlo, puesto que yacen sepultadas entre las piedras y cenizas que arrojan tan temibles bocas.»

El volcan de Camiguin es lo que representa otro de los grabados de las págs. 504 y 505.

Diremos, para terminar brevemente, que dicho volcan no es *nuevo;* la abertura que acaba de practicarse en uno de los flancos de la montaña, prueba, al contrario, su antigüedad, su vejez, por decirlo así, y el estado de ruina interior en que se hallaba.

Camiguin era un volcan en actividad, y considerable sin duda, en época muy apartada ya de nosotros. Su cráter primitivo, obstruido á una cierta profundidad, existe en lo alto del gran macizo que constituye la isla. Las aguas de las lluvias han penetrado en él y formado una laguna de más de 600 metros de circunferencia con un fondo no bien conocido todavía.

En más de una ocasion ese fondo ha debido sufrir alteraciones sensibles, ya dando paso á cuerpos gaseosos producidos por la combustion interior, ya deprimiéndose, ya elevándose, como lo prueban unas veces el descenso del nivel de las aguas y áun la extincion de ellas y de los arroyos y fuentes que emanan de allí (produciendo en la isla una verdadera calamidad); otras, el desborde é inundacion inesperada de terrenos adyacentes: fenómenos ambos que han tenido lugar en varias épocas, y particularmente en los años de 1827 y 1860.

Pero desgraciadamente, nunca se habia presenciado una erupcion tan espantosa como la ocurrida en Mayo del presente año, y la cual dejará penosos recuerdos entre los moradores de la isla de Camiguin.

HOSPITAL ESPAÑOL EN BUENOS AIRES.

El dia 30 de Junio próximo pasado se celebró en aquella hermosa capital argentina la ceremonia de colocar la primera piedra de un establecimiento benéfico, que será dedicado á hospital para españoles enfermos y pobres.

Otro de nuestros dibujos de la pág. 504 representa el acto indicado, segun un cróquis que nos ha remitido nuestro apreciable corresponsal en dicha ciudad.

Merecen plácemes aquellos compatriotas nuestros que residen en Buenos Aires por haber concebido este noble proyecto, y hacemos votos para que sea felizmente realizado.

EL CONDE DE BEUST.

En la pág. 508 aparece el retrato de este insigne diplomático austriaco, quien parece llamado á ocupar de nuevo, en término breve, la presidencia del gabinete de Viena, á juzgar por las correspondencias que leemos de aquella capital, si ha de resolverse la cuestion de los jesuitas, puesta allí tambien sobre el tapete de la política, con arreglo á las exigencias cada vez más imperiosas de los partidos avanzados.

Federico Fernando de Beust, baron y conde de Beust, nació en Dresde en 1809, y siguió sus estudios científicos en las célebres universidades de Göttingen y Leipsic.

Comenzó la carrera diplomática en 1841, como encargado de Negocios de Austria en las cortes de Sajonia y Baviera, y en breve tiempo supo elevarse á los más altos puestos del Estado.

Representante del partido radical, fué llamado al ministerio de Negocios Extranjeros en 30 de Octubre de 1866, y aunque por su oposicion á la corte del Vaticano, en las famosas cuestiones del concordato austro-húngaro, se conquistó no pocos enemigos, él supo sostener en circunstancias bien críticas el casi vacilante trono de los Hapsburgo.

Actualmente desempeña el importante puesto de embajador de Austria en la corte de Inglaterra, y se anuncia como cosa cierta su vuelta al ministerio de Negocios Extranjeros.

EL PARTHENON DE ATENAS.

El viajero que recorre las calles y plazas de la moderna Atenas, tropieza en cada paso con restos preciosos de la antigua Grecia, cuya ilustre historia parece protestar enérgicamente contra la desdichada condicion á que se halla reducida en nuestros dias la nacion heróica de Temístocles y Epaminondas.

Aún se ven en la *Acrópolis* ateniense, reclinada en el golfo de Saro, enfrente de la costa oriental del Peloponeso, y en la confluencia de los rios Cefiso é Yliso, tan nombrados por los poetas griegos, ruinas venerandas que denuncian el antiguo esplendor de la capital de Atica: ya los escombros del suntuoso templo de Teseo, ya una tumba memorable, ya las gigantescas columnas del Parthenon ó templo de Minerva —que existe hoy tal como aparece retratado en nuestro bello grabado de la pág. 509, copia de fotografía.

Levantado en honor de la diosa en los mejores tiempos de aquella nacion, y destruido luégo por los soldados persas, fué reedificado por Pericles de la manera elegante y majestuosa que áun hoy demuestran sus ennegrecidas ruinas.

En él estaba aquella magnífica estátua de Minerva, hecha en marfil por el cincel de Phidias: los renombrados *Propileos* de mármol blanco, que servian de entrada al Parthenon: el *Erectheum*, tambien de mármol, y otras primorosas obras de arte no ménos célebres.

Ha llegado quizás para aquel insigne monumento la hora de la destruccion completa, y quizá dentro de pocos años solo podrá contemplar el curioso viajero algun informe monton de escombros, que diga con muda y triste elocuencia: «Aquí estuvo el Parthenon.»—V.

UNA OJEADA SOBRE LA HISTORIA

DEL ARTE MONUMENTAL.

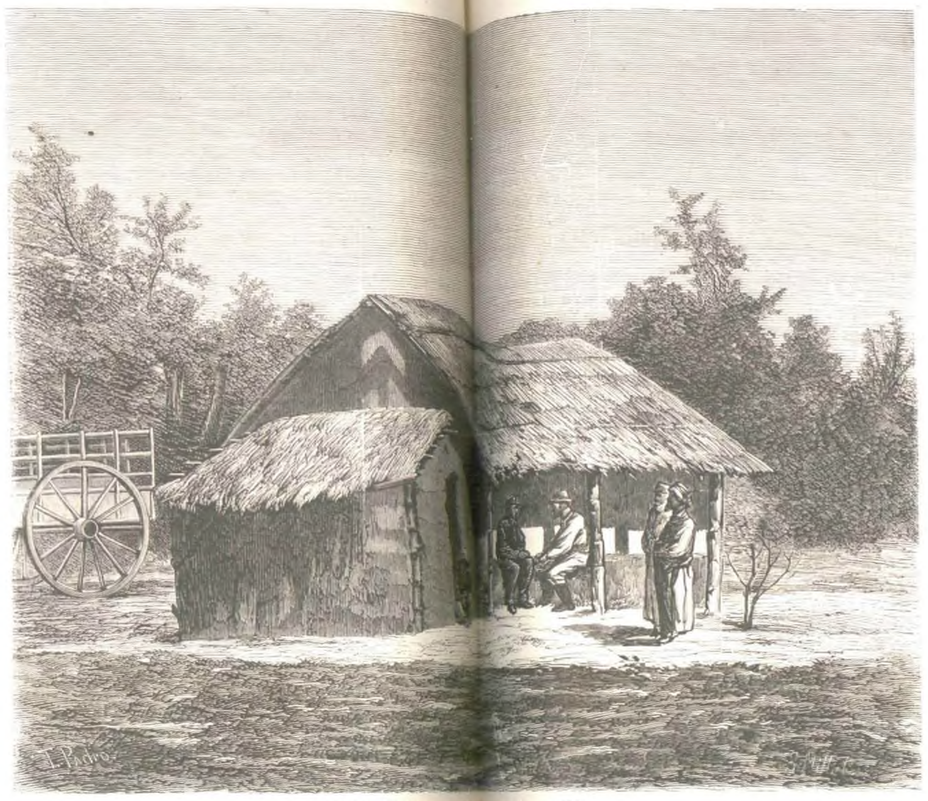
La Edad Media fué mirada con menosprecio por los escritores hasta principios de nuestro siglo. La historia solo nos pintaba las guerras, la esclavitud y la ignorancia de aquellos tiempos. No habia áun reconocido su alta mision. El historiador creia que estudiar la vida de los príncipes, era estudiar la vida de los pueblos; y no habia llegado á sospechar que la civilizacion moderna fuese resultado de los principios que en tan ruda época estuvieron en contínua lucha.

Hoy han desaparecido estas causas. Europa ha vuelto los ojos á la Edad Media. Deseosa de sondar las ideas que dominaron en esos doce siglos, ha recogido con avidez sus manuscritos, recorrido los capiteles de sus cláustros, examinado las pinturas de sus altares, estudiado con detencion sus creencias, sus ceremonias religiosas y civiles, sus costumbres populares, sus muebles, sus trajes, sus más insignificantes objetos.

En medio de estos severos estudios, la historia ha tropezado con los monumentos que cubren la superficie de Europa, y ha creido ver reflejada en ellos la marcha de toda la Edad Media, de esa época dilatada en que la sociedad cristiana, ya sucumbe aniquilada bajo la fuerza que la abruma, ya se agita y se revuelve luchando desesperadamente con los obstáculos que se oponen á su movimiento, ya se levanta como enorgullecida de su triunfo. Ha venido entónces á sentarse sobre las ruinas que nos han quedado de esos monumentos despues de tantas revoluciones; y ha preguntado con interés á sus piedras, cuál era el pensamiento que las unia. Sentia ya la necesidad de clasificarlas.

Las dificultades han sido al principio grandes, casi insuperables. Las crónicas antiguas juzgaron inútil darnos la historia de esos edificios: los archivos no contienen otros datos que el acta de su fundacion, las dádivas de algunos príncipes, los esfuerzos de los pueblos, la piedad de ciertos caballeros y prelados. Fiada la historia en las fechas que se le daban, ha cotejado con escrupulosidad las principales páginas arquitectónicas, ha hallado en creaciones de igual fecha formas y principios al parecer contradictorios, y ha creido imposible una clasificacion exacta. Faltábale dar otro paso, faltábale conocer que el estudio de los monumentos debe hacerse en detall y no en conjunto; que en un mismo monumento puede seguirse gran parte de los progresos de la arquitectura; que en los puntos constitutivos de esa serie de progresos no pueden colocarse catedrales, sino fracciones, piedras quizás de tan inmensas fábricas. Dado este paso, la luz se ha difundido sobre la historia monumental con una rapidez asom-

BUENOS-AIRES.—Inauguracion de las obras para un hospital español.



AFRICA CENTRAL.—Casa de Mr. Livingstone en Ujiji.

MATANZAS.—Inauguracion del acueducto Burriel.

Mr. Stanley,
enviado por Mr. Gordon en busca de Livingstone.

El negro Kalulu,
guia y criado de Mr. Stanley, en la expedicion.

FILIPINAS.—Aspecto del pueblo de Catarman, [illegible] la última erupcion del volcan de Camiguin.

Mr. Shaw,
compañero de Livingstone, fallecido en la expedicion.

Mr. Farquhar,
compañero de Livingstone, fallecido en la expedicion.

brosa. Lo que ántes parecia discorde, contradictorio y caprichoso, ha parecido luégo tan uniforme, que con dificultad ha cabido señalar los monumentos en que aparecieron por primera vez hasta los más grandes adelantos del arte. La clasificacion ha sido desde entónces fácil; las divisiones y subdivisiones se han multiplicado á porfía; y éstas, con particular maravilla de los observadores, han coincidido con las divisiones y subdivisiones de la historia general de la Edad Media.

Hechos estos estudios con tan feliz éxito, la historia del arte ha pretendido ensanchar el campo de sus investigaciones. Ha sospechado que la arquitectura de otras épocas y de otros paises podia ofrecer iguales resultados; y de aquí ese afan de recorrer el mundo y analizar detenidamente desde los monumentos colosales de la India y del Egipto hasta las piedras aisladas de los celtas. Donde quiera ha reconocido la influencia de nuevas generaciones, la de los movimientos sociales y políticos, el sello de los imperios. Ha hecho luégo tales comparaciones, y han sido tales sus resultados, que no ha dudado en sentar: que la historia monumental del mundo marcha al paso de la historia del género humano.

Esta proposicion, aunque cierta, necesita entre nosotros de prueba: vamos á darla.

No hay de seguro época en que la arquitectura no sea un vivo reflejo de la naturaleza del terreno, del carácter, de las instituciones y de los adelantos de los pueblos. La India y el Egipto están dominados por la teocracia; su religion es el panteismo; su creencia dominante la trasmigracion de las almas; su suelo una verdadera antítesis. Su historia salva los más remotos límites del tiempo; su filosofía crea los más atrevidos sistemas; su literatura no halla en la tierra ni en los mares campo suficiente para sus héroes. La imaginacion es la dote más eminente de sus naturales, la sujecion á las leyes la principal base de su moral; la ternura de sentimientos para con los demás y la severidad para consigo mismo, la faz más marcada de su carácter.

Ahora bien: la consecuencia forzosa de toda teocracia es la inmovilidad: la inmovilidad reina en todos los monumentos de la India y del Egipto. El panteismo no es sino la adoracion de la Naturaleza: toda la Naturaleza está entallada en las paredes de sus templos. La trasmigracion de las almas produce la resignacion y el amor al sufrimiento: solo la resignacion y el amor al sufrimiento podian dar la suficiente constancia para abrir en el seno de la tierra y levantar sobre las peñas sus fábricas gigantescas. La variedad del suelo contribuye á la variedad de sentimientos: la variedad de sentimientos está reflejada en el carácter, ya sombrío, ya bello de sus páginas monumentales. Su historia, su filosofía, su literatura no encuentran valla que las limite; la arquitectura abre á leguas el seno de los montes para encerrar los cadáveres y los dioses. Los indios y los egipcios tienen por fin una imaginacion ardiente, una fé ciega, amor para sus semejantes, desprecio para sí mismos: sin esta imaginacion, sin esta fé, sin este amor, sin este desprecio, ni hubiera trazado el arquitecto planes tan vastos, ni generaciones enteras habrian querido consumir su vida en ejecutarlos.

Si pasamos á Grecia, observamos que todos sus templos se espacian bajo la bóveda de los cielos, sobre la cumbre de los montes, en lo alto de sus antiguas villas y ciudades; que la calma y la majestad campean en todas sus líneas, la armonía en todas sus partes, la regularidad en todas sus formas, la belleza en el conjunto. ¿Qué otra cosa vemos en sus instituciones, en su literatura, en su filosofía, en sus artes? Las diversas constituciones de sus Estados, los sistemas de sus filósofos, las creaciones de sus poetas, las imágenes de sus escultores, todo respira la misma libertad, la misma calma, la misma armonía y regularidad, la misma belleza: hasta su suelo y su clima.

¿Qué vemos en Roma? En su infancia necesita un código: no lo busca en el fondo de su conciencia, sino en el fondo de Grecia. Empieza su marcha siguiendo las huellas de los reyes: se apodera del espíritu de libertad, desarrollado en los Estados griegos, derriba el trono y proclama la república. Su pueblo crece, rompe las murallas de la ciudad, declara la guerra al mundo. En medio de sus conquistas, cae sobre Grecia, extiende sobre ella su espada, vence. No derriba sin embargo, al vencido: le levanta y le lleva en triunfo al seno de la ciudad invicta. El mundo dobla al fin la cabeza bajo sus armas, el cónsul ciñe su frente con la corona imperial, la paz sucede á la guerra, las artes y las ciencias toman un desarrollo inmenso. ¿Qué hay de original en ellas? Sus filósofos imitan á Aristóteles y á Zenon, sus oradores á Demóstenes y á Isócrates, sus poetas á Homero y á Pindaro, sus escultores á Fidias y á Praxiteles. Todo es griego en Roma, hasta la forma en que refieren las hazañas de sus héroes y dictan sus órdenes á la tierra.

Echemos ahora una ojeada á su álbum monumental; ¿qué hay tampoco de original en él? Etruria le dá á Roma el arco, la más bella conquista de la arquitectura. El arco bastaba por sí solo para producir una revolucion completa en todos los estilos hasta entónces conocidos, bastaba para crear un estilo nuevo. Si se quita, no obstante, el arco de todos los monumentos romanos, ¿qué queda más que la arquitectura griega? En vano Roma pretende ocultar su imitacion bajo nuevas formas: todos sus esfuerzos no alcanzan sino á mezclar el órden jónico y el corintio, y bastardear y destrozar el dórico. El espíritu belicoso que la domina y la distingue de los demás pueblos, no puede producir un estilo nuevo: crea tan solo nuevos géneros de monumentos, el anfiteatro, el arco de triunfo.

No echaremos de ver ménos esta admirable concordia si dirigimos nuestras miradas á una de las épocas más importantes de la historia, á la aparicion del cristianismo. Un hombre oscuro nace en Judea: este hombre es Jesucristo. Viene á conquistar de nuevo el mundo, y opone para ello la palabra á la espada, la humildad al orgullo, el perdon á la venganza, la afrenta á la gloria. Muere en una cruz, y solo lega al mundo su doctrina. Su doctrina abrasa como el fuego: el mundo arde, y los hombres, divididos en dos bandos, combaten encarnizadamente. El bando del Crucificado triunfa al fin: el emperador de Roma deja caer la espada de su mano y cede su dignidad pontificia al representante de Jesucristo. Mas el emperador no depone aún su corona, ni suelta las riendas sobre las naciones uncidas á su yugo: los dioses del paganismo reciben aún perfumes y sacrificios de la ciudad en que los cánticos de triunfo de la Iglesia hacen retumbar las bóvedas de las basílicas. ¿Se combate, sin embargo, ya? Se negocia. El cristianismo admite las leyes, las costumbres, las ceremonias, los símbolos del gentilismo: se contenta por de pronto con modificarlos, con darles otro objeto, otro fin: cede aunque con ventaja. Esta transaccion alcanza tambien á la arquitectura. ¿Qué carácter nuevo presenta esta primitiva arquitectura cristiana, conocida con el nombre de arquitectura latina? Las primeras iglesias son las basílicas de los emperadores: las iglesias hechas en el espacio de tres siglos, imitacion, casi copia de las basílicas.

Prosigamos la historia.

Lo hemos dicho ya: el emperador depone su espada, no su corona: consiente en dejar el mundo espiritual, no el imperio. El mundo yace aún encadenado, la civilizacion antigua queda en pié, el triunfo del cristianismo no es completo. No tarda con todo en serlo: un diluvio de bárbaros cae sobre el mundo, y la sociedad antigua queda sepultada bajo sus escombros. Los bárbaros tratan de constituirla, buscan elementos en medio de las ruinas, y hallan esparcida, entre las piedras de las antiguas ciudades y de los antiguos monumentos, la palabra vivificadora de Jesucristo. Sobre ella y sobre algunos principios de la antigüedad, empiezan su obra y levantan el colosal edificio de la civilizacion moderna.

Los resultados de esta inmensa revolucion son para estudiados.

En la sociedad antigua, todo tiende al aislamiento: las naciones no pueden estar unidas sino por la necesidad ó por la espada. La diversidad de creencias religiosas, crea diversas creencias morales y políticas; con las diversas creencias se combinan diversos intereses; de la incompatibilidad de intereses nace la guerra. En la sociedad nueva sucede todo lo contrario; hay en Europa una misma religion, un mismo pueblo, unas mismas necesidades: hay, por consiguiente, uniformidad en la marcha de los imperios que la componen. Esta observacion es, para nosotros, muy importante: hasta ahora hemos estudiado la India, el Egipto, Grecia, Roma: desde ahora debemos abarcar de una ojeada la Europa, el mundo cristiano.

Analicemos, pues, la Europa.

A nuestro modo de ver, presenta tres épocas distintas desde la invasion de los bárbaros hasta el siglo XVI: la primera acaba en Carlo-Magno, la segunda con las cruzadas, la tercera con la imprenta. En la primera duerme, en la segunda despierta, en la tercera obra. Despues de la invasion yace como aterrada bajo la lanza de los bárbaros: reina el silencio en todas sus naciones, y si de vez en cuando lo perturba el estruendo de las armas, es porque los vencedores no creen aún haber consumado la obra de sus manos. La Europa es entónces tumba de vivos, envuelta en las tinieblas: las artes y las ciencias están aún bajo los escombros. Un árbol florece, sin embargo, en medio de estas ruinas, un árbol cubre con su copa todo este sepulcro, el árbol del cristianismo que va absorbiendo toda la sávia intelectual del mundo antiguo. Bajo las hojas de este árbol hay un trono, sobre este trono la Iglesia. La teocracia es la reina de la nueva sociedad.

Los monumentos no podian tampoco dejar de reflejar las circunstancias de esta época: todos descubren manifiestamente el imperio del sacerdocio, la muerte de las artes, la inanicion de los pueblos. Son macizos, pesados, oscuros, monótonos en sus formas, severos en todas sus partes, pobres en adornos, sombríos y aterradores en el conjunto. Son como las escavaciones de la India y del Egipto: en todos sus miembros se ve la mano del sacerdocio, y sólo la mano del sacerdocio.

Al acabar de esta época asoma Carlo-Magno, llama con su espada á las puertas de Europa y alcanza que ésta responda á su voz. Halla una lucha ya entablada desde muchos años por el mahometismo: ansioso de que se sostenga sin tregua, enciende en todos los pueblos el espíritu religioso y le enlaza con el espíritu de la guerra. Desde luego empieza á oirse por todas partes un ruido inmenso, el ruido que hace Europa al levantarse contra el yugo que la oprime. Esta lucha continúa durante siglos: en tanto la agitacion cunde, las artes empiezan á levantarse de su abatimiento, la inteligencia alcanza todos los dias nuevos triunfos. Desarrollados al fin enteramente el espíritu de religion y el de guerra excitados por Carlo-Magno, terminan por producir una conflagracion universal. La Europa armada como un solo hombre, se arroja sobre el fondo del Asia. Ese continuo combate, esa marcha hácia la civilizacion, esa mezcla de sentimientos guerreros y religiosos, ¿no lo descubrimos tambien en los monumentos conocidos con el nombre de romano-bizantinos? La arquitectura presenta en todos dimensiones más atrevidas, formas más gallardas, una ornamentacion más rica y caprichosa, más armonía entre los miembros, más belleza en el conjunto. Sus monasterios están coronados de almenas, defendidos por fosos y murallas, armados de puentes. La variedad principia á reinar en todas partes, la inflexibilidad socerdotal empieza á ceder á las exigencias del artista.

Despues de las cruzadas, el feudalismo muere, las comunidades triunfan. Las relaciones entre los imperios se estrechan, el comercio se ensancha, la industria rompe sus lazos, las artes se elevan á una grande altura. El espíritu caballeresco y el religioso llegan á su colmo. Fíjense ahora los ojos sobre esas bellas catedrales góticas que cubren el mundo cristiano, los más grandes poemas que creó la Edad Media, sin exceptuar los de Dante y Ariosto, tan místicos y caprichosos como aquellos; pásense los ojos sobre esas creaciones inmensas, producto de la religiosidad, de la constancia y de la inteligencia de generaciones enteras, álbum en que cada hombre del pueblo va á escribir sus mejores conceptos, depósito sagrado en que cada cual va á explayar sus sentimientos, hoja de agravios, por fin, en que todos van á fijar sus quejas; y dígasenos si no se distingue donde quiera la libertad del pueblo, la victoria de las artes, la profundidad de los sentimientos religiosos.

Sus fachadas son como vallas levantadas entre el mundo de los cuerpos y el de los espíritus. Apenas se penetra en lo interior, la religion se apodera del cristiano, y le hace doblar la frente y la rodilla. Sus cimborrios y sus torres elevan la mirada á los cielos. Cuando pasa la primera impresion y se entrega el artista al minucioso exámen de sus detalles, ve en todas partes un mundo de figuras de santos, de reyes, de soldados, de frailes, de mónstruos á veces, caricaturas quizá de los personajes de la época: admira lo bello de la composicion, lo delicado de la ejecucion.

Acaba esta época con el siglo XV. «Con el siglo XVI, digimos en una obra que llevamos publicada, ábrese una época nueva para las artes. La imprenta dá alas al pensamiento del hombre. Las creencias desfallecen, la duda se entroniza. Rota la unidad religiosa, la alianza entre las artes queda de repente quebrantada. La arquitectura vuela de los brazos de la poesía á los de la inteligencia: antigua hermana de la poesía, llega á ser compañera inseparable de las matemáticas. El mundo romano es su escuela, Vitruvio su maestro.» Hé aquí por qué los monumentos de nuestros dias no son ya sino cadáveres, bellos quizás, pero sin vida. Copiamos, imitamos; nunca creamos. La causa de tan rápida caida del arte, no es para explicada en este artículo; mas véase aún en ella la confirmacion de nuestra tésis. Mientras la arquitectura pasaba de original á imitadora, pasaban á serlo tambien la literatura, la legislacion, la filosofía. Apoyóse la arquitectura en los libros romanos para hundirse en ellos: la literatura y la filosofía para encumbrarse á más elevadas regiones. Dependió esto de que la literatura acababa de hallar en la imprenta un elemento de vida; la arquitectura un elemento de muerte.

F. Pí y Margall.

EXPOSICION UNIVERSAL EN PARÍS.

El dia 28 de Julio último se abrió en París la Exposicion universal de la industria doméstica, y durará hasta 1.º de Noviembre: se celebra en el Palacio de la Industria y se paga un franco de entrada.

A pesar de lo pomposo del nombre, no busqueis un rival de las Exposiciones universales hasta ahora habidas; no se han conocido el bombo y el clarin con que en las otras luchas se ha excitado el ardor nacional: hay más espontaneidad en la actual, y por tanto, más vida local, más familia, más individualismo; así es, que los productos extranjeros escasean muchísimo; sin embargo, España está representada por algunas producciones catalanas. París domina sin rival; aparece allí como una síntesis de la industria patria; pero no en el comercio aristocrático, sino en las humildes filas del tercer estado, el comercio á la menuda que aspira á triunfar, ya por la novedad, que no es grande, ó ya por la baratura, aunque tampoco es considerable. El pequeño alquila el terreno, tres francos por metro cuadrado, y por tres meses, y trae aquí sus mercaderías, las coloca con gusto, las adorna con letreros colosales, las trompetea con prospectos, con tarjetas y con melifluas palabras, y atrae compradores sin esfuerzo herculeo.

El principio de la division del trabajo alcanza tambien á las Exposiciones, y hé aquí la de la produccion doméstica; hay en los Campos Elíseos desde los elegantes muebles, que no desdeñaria la perfumada dama de nuestro teatro de Oriente, hasta los deliciosos melones de Italia, que le gustarian al educado paladar del melonero de Añover ó de Valencia. Considerad reunidos en un suntuoso edificio de cristal, con anchas galerías, con grandiosos salones, con un mar de luz y con parques, vegetacion lozana y saltadores fantásticos, las tiendas de la Carrera de San Jerónimo y sus adyacentes; considerad las antiguas ferias de Madrid sin los trastos ni el hierro viejo; considerad, en fin, el mobiliario que necesita una familia, y os formareis una idea de lo que este edificio encierra.

La cerámica adelanta en Francia; ¿qué haria este país si contara con las riquísimas arcillas y caolies que encierra nuestro suelo? No progresa la fabricacion de la porcelana, pero la anacarada deslumbra á la francesa de provincias é inunda las poblaciones rurales. Las artes de construccion presentan buenos métodos, y sobre todo estudios de materiales, planos de canteras y cortes geológicos, dignos del pincel de nuestro don Juan Vilanova: hay una monografía de las canteras de yeso, que encanta por la exactitud de los detalles y por la variedad de las muestras. *Medios para hacer una fortuna considerable en pocos años*, tal es el letrero, que atrae á los más y se reduce á un inmenso salon, cuajado de máquinas de coser; gloria al trabajo.

En los salones, en los cafés, en la plaza pública, domina el espíritu belicoso: armamento universal, tiro popular, cañones, ametralladoras, espadas, caballos, son los objetos de todas las conversaciones: recobrar la Alsacia y la Lorena, pasar el Rhin, vivaquear á orillas del Spree, es hoy el paraiso francés, el ideal de todas las imaginaciones, el fin de todos los entendimientos. La Exposicion presenta medios más poderosos; la galería principal contiene libros, cuadros, estampas, globos, aparatos, etc., etc., para propagar la instruccion entre las clases laboriosas: son por lo general copias no siempre fidedignas de lo que hacia Alemania muchos años há. No hay salvacion fuera de este camino. Los pueblos latinos se han de vivificar con el conocimiento científico; los mismos germanos no hacen ya más que defenderse del saber eslavo, que potente y vigoroso aparece en el horizonte del mundo civilizado. Francia, por la riqueza de su suelo, por la actividad de sus habitantes y por su situacion geográfica, podrá contribuir al progreso de los pueblos latinos, y ahora parece que empieza á querer entrar en la verdadera reforma.

En resúmen, la Exposicion, por su carácter, expresa los deseos de los franceses contemporáneos; parece el eco de las tres palabras escritas en todos los edificios públicos; parece el trabajo, que sirve á la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Palacio de la Industria 10 de Agosto de 1872.

Agustin Pascual.

UNA BROMA DEL DIABLO.

(CONTINUACION.)

—Pues entónces, le mando que venga á verme todos los dias.

—Acepto, y creo que tendrá usted lugar de admirar mi contricion y arrepentimiento.

—Así lo espero.

—Al mismo tiempo cumpliré con una de las obras de misericordia.

—¿Con cuál? ¿con cuál? preguntó la marquesa admirada.

—Con la de consolar al triste, dijo Valverde sonriendo.

—No entiendo lo que usted quiere decir.

—Marquesa, si no me han equivocado, ese corazon está de duelo.

—¡De duelo!... ¿y por quién?...

—Perdone usted, marquesa, eso es querer que la regalen el oido.

—¡Oh! le juro á usted que no entiendo lo que me dice...

—¿De veras?...

—Cierto.

—Entónces, dispense usted mi indiscrecion: retiro las palabras que han excitado en usted tanta curiosidad.

—No, no quiero que usted las retire; al contrario, deseo que me dé usted explicaciones, dijo la marquesa impaciente.

—Bien, marquesa; pero sentiria incomodarla con una pregunta.

—¿Cuál es?

—¿Es cierto que ha concluido el baron con usted?

—No, señor.

—Ahora soy yo el que no lo entiendo, marquesa.

—¿Quién ha inventado esa calumnia?

—Si es calumnia, señora, culpe usted á su autor...

—Pero ¿quién es?...

—El baron mismo.

—¡El baron mismo!... exclamó la marquesa encarnada como una rosa.

—¡Bah!... es imposible... ¡si el baron salió hace diez dias para Búrgos!...

—¡Para Búrgos!... ¿está usted cierta de que ha partido?

—Segura.

—Entónces soy bien afortunado, señora, porque para mis ojos no hay diques ni distancias.

—¡Cómo!...

—Acabo de ver al baron.

—Pero si está en Búrgos, cómo...

—¿Y qué importa? mis ojos ven á muchas leguas... y, pásmese usted... mis oidos perciben los sonidos claros á la misma distancia.

—¿Y le ha oido usted hablar?

—Sí, señora.

—¿Y qué ha dicho?...

—Que ha concluido con usted para siempre.

—Caballero... usted sueña.

—¡Marquesa!

—Lo dicho; usted delira.

—¿Y si la asegurara que el baron no ha salido de Madrid?

—¡Imposible!

—¿Y si le dijera que acabo de separarme de él?...

—¡Ah! entónces yo seria la que concluyera con él para siempre, dijo la marquesa encendida como el fuego; pero yo necesitaria pruebas ántes de dar este paso.

—Yo me brindo á acompañar á usted á la casa de donde vengo, y á ponerla en sitio de escuchar todo lo que hable el baron.

—Aceptó, exclamó la marquesa tirando del cordon de la campanilla.

Presentóse un lacayo en el momento, y díjole la marquesa:

—¡Que pongan el coche y dá órden al portero para que diga á los que vengan de tertulia que he ido al teatro!!!

El lacayo se retiró, y á los quince minutos entraban en el coche Valverde y la marquesa.

Al poco rato paró el carruaje en la puerta de una casa de buen aspecto, saltó Valverde de él con ligereza, y dijo la marquesa.

—Me enteraré primero de si permanece el baron todavía.

—Corriente, aquí aguardo.

—Con efecto, al momento bajó nuestro héroe y condujo á la marquesa por la mano á una de las habitaciones del cuarto principal.

—Mucho extraño, caballero, dijo la marquesa, que no nos haya salido á recibir la señora de la casa.

—Presumia que este espionaje debia ser secreto, y por eso he suplicado á una doncella de la casa que cediera una habitacion inmediata á la que ocupa la reunion.

—Bien: entremos.

Valverde y la marquesa, guiados por la doncella, entraron en una habitacion poco alumbrada: esta habitacion tenia una puerta-vidriera que daba á la sala de la tertulia; pero la marquesa nada podia descubrir, porque una cortina de damasco quitaba la luz. Valverde se retiró prudentemente, y dejó á la marquesa que prestara toda su atencion al murmullo que se sentia por fuera.

De repente se estremeció la marquesa: acababa de conocer la voz del baron, que hablaba así:

—¿Pero no lo he dicho mil veces?... He concluido, porque veia á la marquesa algo inclinada al matrimonio; y francamente, ese sacramento no es de mi gusto.

—Sin embargo, dijo otra voz atiplada, la marquesa es bonita y tiene talento.

—Es verdad, exclamó el baron; pero su hermosura me ha llegado á fastidiar: es tan viva y amable, que acaba por hacerse insoportable.

—¡Dios mio! murmuró la marquesa.

—Sin embargo, se la puede querer un mes: tiene muy buenas cualidades...

—¡Infame!... ¡Calumniador!... replicó la marquesa.

—Sobre todo, muy apasionada.

AUSTRIA.—El conde de Beust.

—¡Ah!... esto es insufrible... ¡ajar así mi reputacion!...

—¿Quiere usted retirarse?... preguntó muy oportunamente Valverde.

—Sí, vámonos de aquí, caballero; necesito respirar otro aire, dijo la marquesa llorando. ¡Infame!... ¡Infame!...

Valverde no se atrevió á tranquilizar á la marquesa en aquellos momentos. Apenas llegaron á su casa, la marquesa se arrojó en el sofá, y se cubrió la cara con las manos.

—¡Dios mio! exclamó llorando; ¿qué dirá el mundo?... ¡Me creerá deshonrada por la sola palabra de un hombre sin educacion!...

—Señora, siento infinito haber cometido la imprudencia...

—¡Oh!... ¡no sabe usted cuánto agradezco su servicio!... quisiera tener un hermano ó un marido á quien encomendar mi venganza.

Valverde guardó silencio.

—¡Miserable!... continuó la marquesa desesperada: ¡jugar así con la honra de una mujer! ¡Ir blasonando de triunfos que no ha obtenido! Y usted, caballero, usted tambien dudará de mi honor, estará usted avergonzado de mi amistad; ¿no es cierto?...

—Marquesa, dijo Valverde con sangre fria, quisiera tener derecho para castigar á quien se mofa de usted; pero usted comprenderá que el mundo se rie del que toma cartas en asuntos semejantes; porque ya ha pasado el tiempo de la andante caballería.

—¡Oh!... diga usted más bien que duda de mi inocencia y que teme ponerse en ridículo tomando por su cuenta mi desagravio; sí, diga usted tambien que me desprecia, que no soy digna de que un hombre honrado se comprometa por una mujer desconceptuada á los ojos del mundo...

—¡Dios mio! ¡Dios mio!...

—Marquesa, usted me ofende, dijo Valverde animándose poco á poco; si hubiera dudado de usted no estaria aquí en estos momentos. Un hermano ó un marido podrian ir á buscar á ese hombre y partirle el corazon: un amigo no tiene derecho para tanto, sin que aumente el ridículo de la persona que defiende, porque el mundo le atribuye razones de otra especie. Sin embargo, señora, no quiero que usted crea que esta es una evasiva; conozco lo mucho en que usted se tiene para dudar de su reputacion, y tomaria por lo tanto su defensa sin vacilar. Si la marquesa del Álamo acepta el nombre de Valverde, su marido sabrá honrarla y hacerla respetar del mundo entero.

—La marquesa levantó el semblante con alegría y tendió una mano á nuestro héroe.

—¡Oh!... Gracias, caballero, gracias; es usted honrado, pero no quiero abusar de mi posicion desgraciada.

—Marquesa, lo repito de corazon; no soy digno de esa mano, pero una vez que usted necesita vengarse, acepte usted mi nombre y la vengaré. Si en ese corazon no hay amor para mí, señora, viviremos independientes, y esté usted segura de que no la molestaré con mi cariño.

ATENAS.—Ruinas del Parthenon.

—Caballero, exclamó la marquesa levantándose: nadie más que usted es digno de mi amor. Acepto su proposicion y admito el apoyo que usted me ofrece. Dentro de seis dias nos unirá en el oratorio de mi casa el capellan de mi familia.

—Valverde besó la mano de su futura y se retiró.

La marquesa le siguió con la vista, y murmuró cuando hubo desaparecido: — Loco, pero amable: seré feliz con él!...

Valverde llegó á su casa, y al tiempo de meterse en la cama, exclamó lleno de satisfaccion. «¡Buenas noches, futuro marqués!...»

II.

Mucho dió que hablar en la corte la súbita resolucion de la marquesa del Álamo, especialmente en el círculo de sus amigos y conocidos. Nadie sabia á qué atribuir la derrota del baron cuando más asegurado le creian, ni cómo ni cuándo se habian formado las relaciones de la marquesa y Valverde. Lo cierto es que semejante golpe de Estado dejó atónitos á los que estaban esperando la boda del baron con la marquesa, y se dispusieron á aceptar la invitacion que habian recibido para ser testigos en el enlace improvisado.

Con efecto, á las seis noches se reunieron los convidados en el salon principal vestidos de rigurosa etiqueta. La marquesa estaba hermosa como nunca y aguardaba impaciente la llegada de su futuro. Al cabo de un cuarto de hora entró Valverde elegantemente vestido y presentó á la marquesa á uno de sus mayores amigos, á quienes habia invitado para firmar como testigo el contrato matrimonial, y el cual le habia facilitado fondos para llevar á cabo su pensamiento.

Nada, pues, faltaba ya. El capellan esperaba en el oratorio, revestido con los ornamentos de costumbre.

Tomó Valverde á la marquesa de la mano, y la condujo á la mesa donde se hallaba extendido el contrato. Despues de haber firmado, se dirigieron al altar, y recibieron la bendicion nupcial en medio del mayor silencio.

Apenas se habia concluido la ceremonia y cuando ya se volvian al salon, una voz bien conocida resonó en los oidos de los desposados y demás circunstantes. Valverde levantó la cabeza con asombro, y la marquesa se puso pálida de coraje.

—Ahora va á ser ella; murmuró Valverde. Los concurrentes se miraron unos á otros, como diciendo: «Algo va á pasar aquí.»

—¡Hola! ¡Hola! ¿Tenemos baile? preguntó el baron penetrando en la sala. Aun cuando la hora no es á propósito, tengo una satisfaccion en haber llegado á tiempo. ¿Qué es esto?... continuó el baron viendo que nadie le contestaba... ¡Ah!... Ya comprendo... Perdone usted, marquesa, que me presente en traje de camino; pero culpe usted al amor que me... Valverde le interrumpió diciendo:

—Caballero, tengo el honor de presentar á usted á mi esposa.

El baron se puso de cien colores; probó reirse y le faltó el aliento; quiso hablar y le faltó la voz; intentó dar un paso y notó que no tenia fuerzas para moverse; por consiguiente, á las palabras de Valverde siguió un silencio profundo. En este estado permaneció el baron por espacio de seis minutos. Al cabo de ellos, recobró su sangre fria, y dijo:

—Perdone usted, caballero, pero no sé si he comprendido bien lo que acaba de decirme... ¿Me ha presentado usted á su esposa en la marquesa?

—Cabalmente; ha comprendido usted bien; contestó Valverde con la calma de un estóico.

—Permítame usted que lo dude, caballero; y si como creo, esto no es más que una broma, confieso francamente que me ha hecho daño.

—No puedo dejar á usted en esa creencia, señor baron, y lo siento á fuer de hombre honrado.

—¡Basta, basta! gritó el baron dando algunos pasos hácia la marquesa. ¿Es posible, señora, que así haya usted faltado á su palabra?... ¿Es posible que en el corto espacio de trece dias haya usted sido tan pérfida?... ¡Yo que vengo de Búrgos!...

—Veo que esta cuestion va tomando un giro que no esperaba del señor baron, dijo Valverde, acercándose á él con dignidad. Como hombre particular no consentiria que ante mis ojos se ofendiera á una dama: como esposo de la señora marquesa del Álamo, no sufro que en mi casa nadie levante la voz para ultrajarla.

A. Hurtado.

(Concluirá.)

LA CASA DEL RENEGADO.

LEYENDA.

I.

Ante la africana tierra,
testigo de los desastres
que, en lucha con nuestra España,
sufrió el temerario alarbe;
al resplandor de la luna
que pálida y triste sale,
y del mar á los rumores
que fingen lamentos y ayes,
voy á contaros la historia
de esa casa miserable,
que en la roca se levanta
entre espesos matorrales.
Es el sentido poema
de un alma sola y errante
que en vano busca el consuelo
de sus eternos pesares.

II.

En Algeciras vivia,
por lo feliz envidiable,
un español caballero
de esclarecido linaje.
En dulce paz con sus hijos,
su esposa y su anciana madre;
con la bendicion del cielo
en su lecho y sus manjares,
ni su pan amargó nunca,
ni el sueño pudo turbarle
el afan de vanos títulos
ó de crecidos caudales.
La tradicion no nos dice
qué causa pudo obligarle
á renunciar á las glorias
de felicidad tan grande:
guardado quedó el secreto
de aquella inquietud constante
que nubló la faz serena
de su apacible carácter.
Si la tradicion lo calla
bien el poeta lo sabe,
y vais á saberlo todos
los que escuchais mis romances;
que en las cosas de este mundo
no hay misterios para el arte,
y canto yo los del alma
que son los que al mundo placen.

III.

Un dia que el caballero
llegó á pasar los umbrales
de un salon siempre cerrado
de la casa de sus padres,
para distraerse viendo
curiosas antigüedades
y retratos de familia
de muy nobles personajes,
quiso Dios que allá en el fondo
de un desvencijado estante,
todo de polvo cubierto
un cofrecillo encontrase,
que en la misma cerradura
tenia puesta la llave.
Abrióle el buen caballero
sin que su mal recelase,
sin sospechar que á su honra
mucho pudiera importarle.
Un papel sacó del cofre,
escrito estaba con sangre;
palabras en él hallara
que alteraron su semblante.
Y el papel leyó cien veces,
y otras ciento fué á dejarle
en el sucio cofrecillo,
y con paso vacilante,
loco cruzaba la estancia
de trecho en trecho parándose
para recobrar aliento,
para respirar más aire.
Y es que aquel papel, firmado
con el nombre de sus padres,
vino, á través de los tiempos,
á dirigirle estas frases:
—«Son para tí, si es que tienes
algo de mi ilustre sangre,
estos renglones escritos
con la que en mis venas arde.
A cruzar fui, por mi daño,
á cruzar los anchos mares;
apresáronme piratas
que manda el moro Aben-Galbe,
que dicen es descendiente
de nobles abencerrajes.
¡Oh! ¡mal haya su nobleza!
pues no puedo perdonarle
haber manchado mis canas
escupiéndolas cobarde.
Libre ya, pero sin fuerzas,
mi libertad ¿qué me vale?
Y solo tengo una hija,
y ella no puede vengarme.
Manchas hay en nuestra honra
y es justo que al fin se laven;
y porque algun dia llegue
á quien deba interesarle,
bien se ha de hallar este escrito
en donde yo le dejare.
Si es que tú llevas mi nombre,
tú tendrás valor bastante,
y cruzarás los desiertos,
y buscarás á los Galbes,
y noblemente en el campo
sabrás vengar el ultraje...
¡Jura por mi eterna gloria
que mientras tu honor no laves,
ni á ver á tus hijos vuelves,
ni á pisar los patrios lares!...»
—Y lo juró. Desde entónces,
frio, reservado, grave,
á solas con su secreto
y sus continuos afanes,
sufriendo, sin que sus ánsias
comprender pudiese nadie,
fué concentrando sus fuerzas
de su espíritu gigante
para el momento supremo,
para aquel terrible trance
en que era precisa toda
la resignacion de un mártir.

IV.

Despídese el caballero,
que al África ya se parte.
Enjutos tiene los ojos,
el alma en su aliento sale,
diciendo al fin con suspiros
lo profundo de sus males.
Viérais á los pequeñuelos
verter lágrimas á mares;
viérais á la tierna esposa,
viérais á la anciana madre,
abrazando al caballero
y en las mejillas besándole:
madre y esposa le hablaron,
bien las oireis querellarse.
—«¿Dónde irás, mi dulce esposo,
del mar por las soledades,
que encuentres estas delicias
que en mi amor puedo brindarte?»
—«¡Hijo, mi adorado hijo,
el dolor que me causaste
al nacer al mundo, vuelva
mil veces á atormentarme!
Pero el dolor de no verte
¿cómo podré soportarle,
si ya me siento sin vida
y áun de mí no te alejaste!...»
Lágrimas, quejas, suspiros
y súplicas, todo en balde;
que es el honor lo primero
para quien honrado nace,
y juramentos obligan
á corazones leales.

Y allá corre el caballero,
del mar por la inculta márgen;
llega al puerto, ya está á bordo,
leva sus anclas la nave,
hincha las lonas el viento
haciendo crugir los mástiles,
y corta espuma la quilla,
lucha con el oleaje
y álzase osada la proa,
y hácia el abismo se abate,
y vuela... y allá se pierden
el esposo, el hijo, el padre.
Sus prendas las más queridas,
sin aliento, jadeantes,
la turbada vista tienden
por los límpidos cristales,
y allá, sobre el horizonte,
entre rosados celajes,
fingen de alguna esperanza
consoladoras imágenes.
Ojos que correr te vieron
por los procelosos mares,
¿cuándo volverán á verte,
desdichado navegante?...

V.

Atravesó del desierto
los ardientes arenales;
y en su propósito firme
y en sus difíciles planes,
para evitar del camino
los obstáculos y azares,
con mentidas ceremonias
y fingidos ademanes
adoptó de los infieles
las creencias y los trajes,
y hasta de la vida íntima
los usos más repugnantes.
Así solo en sus moradas
pudo hallar acceso fácil,
pudo vencer sus escrúpulos
y confianza inspirarles.
Y en pos así del destino,
triste, febril, delirante,
solo con sus desventuras
cruzó por montes y valles.
Y las aldeas más pobres,
y las más ricas ciudades,
y magníficos palacios,
y humildes chozas y aduares
visitó con ánsia loca
su espíritu infatigable.
Y donde quiera buscaba
la familia de los Galbes,
y, aunque burlado su intento,
él siempre, siempre adelante.

VI.

Mirando el sol en su ocaso
desde los muros de Tánger,
un dia con sus recuerdos
endulzaba sus pesares.
Acercósele una mora
con ademán suplicante,
llevando en sus brazos débiles
y entre rasgados pañales
una niña que dormia
con el sueño de los ángeles.
¡Bendígate Alá!—le dijo.
—Anciana, que Dios te guarde.
—Si es cierto que allá en España
prendas de tu amor dejaste
y que más piedad se abriga
en los que cristianos nacen,
renegado misterioso,
por tu vida que te apiades
de la pobre huerfanita
que su infortunio no sabe.
—¡Qué hermosa! duerme, mas siento
que sus manecitas arden.
siempre con fiebre despierta;
llora porque tiene hambre,
y yo la cubro de besos,
pero mi amor no es bastante.
Burláronse de mis súplicas
las kábilas montaraces,
y aquí todos ven mi llanto,
mas no le comprende nadie.
¡Tú lloras! Tú le comprendes,
y tu sabrás consolarme.
Ese sol, que muere triste,
alegremente renace;
pero si muere mi niña,
huérfana de padre y madre,
renacer no puede nunca
la familia de Aben-Galbe.
—¿Del pirata aventurero
que fué terror de los mares?
—En el mar se hundió su gloria
y en él su fortuna yace.
Pero, si al cielo irritaron
su ambicion y sus maldades,
no, no es justo que sus culpas
esta pobre niña pague.
—Y tú ¿quién eres, anciana,
que en su suerte tomas parte?
Yo soy una rama seca
del árbol de su linaje,
que ya sin sávia, sin vida,
cede despojos al aire.
— Por Dios te calles, anciana,
anciana, por Dios te calles;
que con tus revelaciones
mis esperanzas mataste.
Es un misterio mi vida,
á comprenderle no alcances;
yo de la niña me apiado,
y esto á tu ventura baste,
pues la piedad tanto puede
en los que cristianos nacen.
Al morir el sol mañana
aquí vendreis á esperarme,
y tendreis pan, y ya nunca
podrá rendiros el hambre,
y cobrará nuevo aliento
la familia de Aben-Galbe.
—¡Dios á tus hijos bendiga
en premio de tus bondades,
y á los hijos de tus hijos!...
—¡Anciana, que Dios te guarde!
Y perdido entre las sombras,
fué lentamente alejándose,
llorando el mísero muertas
sus esperanzas falaces.

VII.

Al dia siguiente, cuando
declinaba ya la tarde,
anciana y niña encontraban
consuelo eterno en el mártir,
que solo en Dios hallar pudo
alivio á sus propios males.
Y la mora conmovida
le dirigió tiernas frases;
de gratitud dulces lágrimas
corrieron por su semblante,
mientras la niña dormida
sonreia como un ángel,
cual si en aquel mismo sueño
su ventura adivinase.
Y el fingido renegado
huyó desde aquel instante
del trato de los infieles,
abandonó las ciudades,
vagó, vagó por desiertos,
y al fin vino á refugiarse
en esa empinada roca
con su destino implacable,
triste con el alma herida,
pero resignada, grande.
Juró como honrado y noble
la venganza de un ultraje;
y cuerpo á cuerpo en el campo
siendo imposible vengarle,
cumplir quiso el juramento
por la gloria de sus padres;
pues, aunque afectos tan puros
con dulce voz le llamasen,
ni á sus hijos vió ya nunca
ni pisó los patrios lares.
Y ¿sabeis por qué su espíritu
fué por fin á levantarse
sobre la roca, gozando
con sus tristes soledades?
Porque en los dias serenos,
entre las lomas distantes,
desde allí de su Algeciras
divisaba los hogares,
y las torres de sus templos,
y las copas de sus árboles.
Porque desde allí creaba
con su corazon amante
el mundo de sus afectos,
de sus goces celestiales;
y recibia suspiros
de los hijos, de la madre,
de la esposa, que esperaban
al perdido navegante.
Cuando del sol moribundo
iba la luz apagándose,
cubriéndose el horizonte
con las brumas de la tarde;
cuando las áuras gemian,
se lamentaban las aves
y era más lento el murmullo
del mar que las rocas bate;
entre aquellos mil sonidos,
tristes, vagos, discordantes,
y confundiendo ilusiones
con benditas realidades,
oir pensaba los ecos
de la campana vibrante,
que llegaban melancólicos,
á la oracion convidándole.
Y entónces, allá en su mente,
contemplando alguna imágen,
aquel combatido espíritu
lograba fortificarse
orando al Dios de su patria
con la pura fé de un ángel.
Y así su doliente vida
fué poco á poco acabándose,
sin que nunca los misterios
alcanzar pudiese nadie
del sentimiento profundo
de un alma triste y errante,
que hallar no pudo consuelo
á sus eternos pesares.

EDUARDO BUSTILLO.

NUEVO PROCEDIMIENTO PARA LA DESTILACION DE ORUJOS.

Esta clase de destilacion solo ha ofrecido hasta ahora alcoholes muy inferiores, cargados de aceite esencial y de éther, y aunque sea cierto efectivamente que dichos alcoholes pueden rectificarse en nuestros aparatos, y ofrecen un producto relativamente bueno, tambien lo es que tal rectificacion es susceptible de más excelente fabricacion, y que se pueden obtener muy buenos productos por medio de un sistema que yo he experimentado, y que voy á indicar, y cuyo sistema tiene la ventaja de suprimir los aparatos especiales que se dedican á la destilacion de los orujos.

Opero de la siguiente manera:

Despues de haberlos colocado en una ancha cuba, añado allí, por cada hectólitro de orujo prensado, hectólitro y medio de agua tibia, á 30° ó 40° centígrados, y hago que esta mezcla se confunda perfectamente hasta saturarse de agua, por espacio de doce horas.

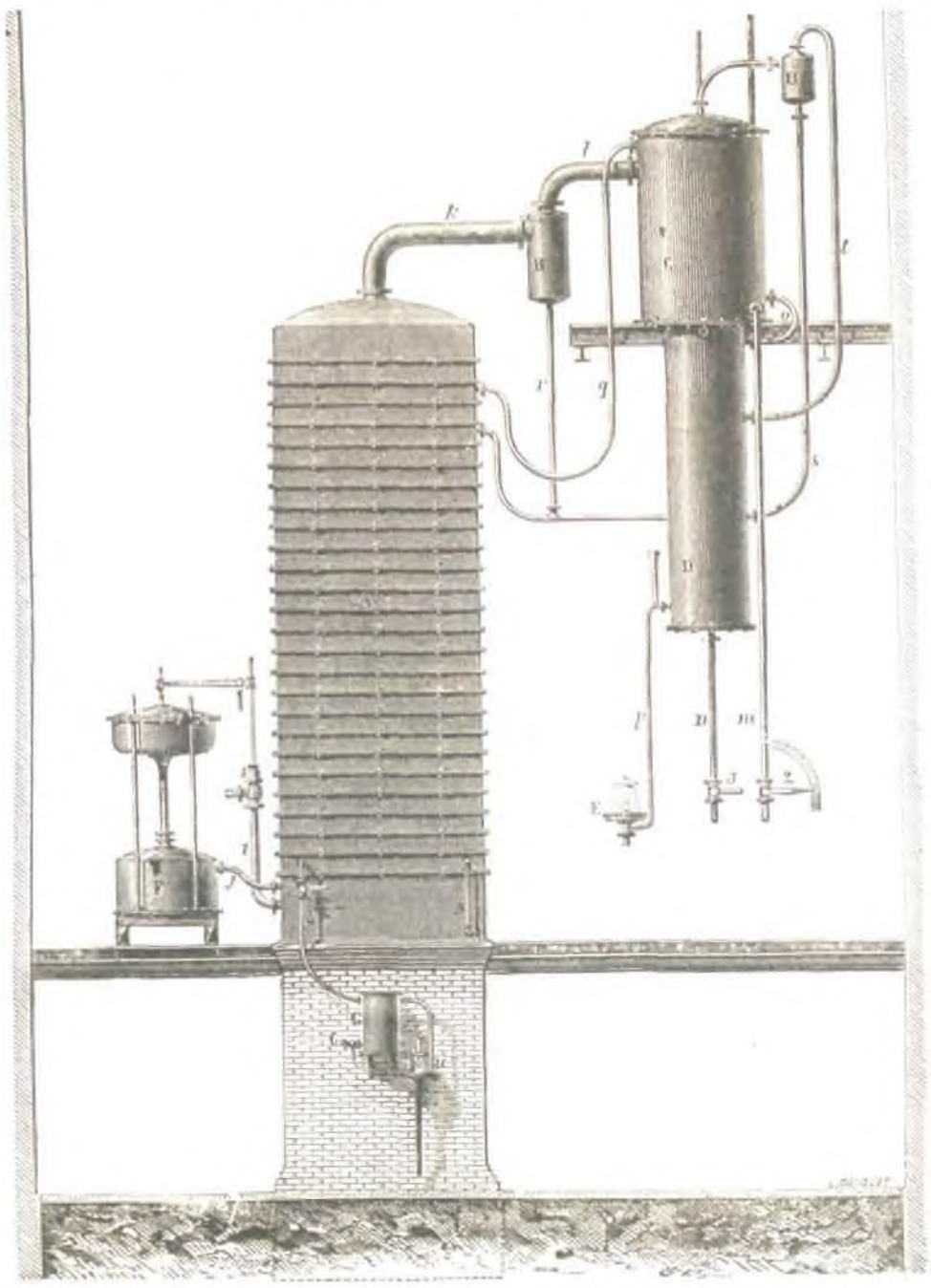
En seguida hago pasar á la prensa los orujos cargados de agua, y en virtud de la correspondiente presion, el agua, con todo el alcohol contenido en aquellos, se separa de la masa general, y es recogida con cuidado: sometido este líquido á la destilacion, se obtiene un alcohol excelente, que despues de rectificado, y libre ya de las sustancias aceitosas y ácres contenidas en los *mares*, resulta de $^{3}/_{6}$ extra-fino.

En los experimentos interesantes que he hecho, separando con cuidado los racimos desgranados, y destilándolos aparte, ha resultado una gran cantidad de aceite esencial muy pesado é infecto; pero sujetando en seguida á la destilacion el orujo que resultaba de la primera presion, y del cual se habia ya extraido el alcohol por el medio indicado, este residuo ha ofrecido tambien un líquido de la misma clase, pero en menor cantidad que el obtenido de los racimos, y de un olor ménos penetrante y ácre.

Por lo tanto, empleando el sistema que yo propongo, esto es, saturando de agua caliente los orujos y sometiendo luégo esta mezcla á la presion, se puede lograr como resultado directo y especial un alcohol bastante mejor que el que se obtiene por el antiguo método, y de un valor comercial superior al alcohol actual de $^{3}/_{6}$.

Además, hay la ventaja de que el líquido que re-

APARATOS QUÍMICO-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.



Nueva destiladora de orujo *(marcs de raisin)*.

sulte de la presion se puede destilar por los aparatos continuos que se emplean para la destilacion de los vinos, sin ser necesarios los otros aparatos especiales que exigen la destilacion de los orujos naturalmente, tal como hasta aquí se ha venido haciendo.

La figura que ofrecemos en esta página representa el aparato para la destilacion continua de los vinos y de los líquidos cargados de alcohol, que, como hemos dicho, resultan de la presion de los orujos por el método indicado.

Hé aquí la descripcion:

A. Columna destiladora, rectangular.

B. Aparato *(brise-mousses)* para devolver á la columna las materias que arrastra la corriente del vapor, y para remitirlas desde la columna al calienta-vinos.

C. Calienta-vino tubular.

D. Refrigerante tubular, con separaciones interiores.

E. Probeta graduada, para la observacion de los residuos.

F. Regulador para observar la temperatura del aparato.

G. Serpentin de elaboracion continua, que ofrece tambien la prueba de destilacion de las vinazas que salen del aparato, en virtud de un graduador que lo indica en la pequeña probeta *n*.

H. Segundo aparato *(brise-mousses)* donde se dividen los vapores que salen del calienta-vinos, despues del vacío completo de la columna. La espuma conducida por la corriente del vapor vuelve á la columna por el tubo *s*, y los vapores del alcohol se dirigen hácia el refrigerante por el tubo *t*.

i. Tubo que conduce los vapores desde la válvula del regulador al aparato.

j. Tubo de presion de la columna al regulador.

k, *l*. Tubos que conducen los vapores alcohólicos de la columna á los dos depósitos y al calienta-vinos.

m. Tubo de alimentacion de los jugos fermentados hácia el calienta-vinos.

n. Tubo para agua fria.

1. Válvula del vapor.

2. Llave para los jugos fermentados.

3. Llave para el agua fria.

4. Llave para los vapores que salen de las vinazas, y deben volar al serpentin.

5. Nivel de agua para observar la alimentacion del aparato.

6. Llave para agua fria con el objeto de alimentar el serpentin de prueba.

Una de las columnas destiladoras del nuevo sistema ha sido montada en la posesion que tiene cerca de Sevilla el propietario don Nicolás Gomez, y destila en dos horas 17.000 litros de vino, que hacen 2.560 litros de alcohol de 86° centesimales.

Esta produccion, que puede elevarse á 5.000 litros de alcohol en 24 horas, es enorme, teniendo en cuenta las pequeñas dimensiones del aparato y su escaso coste, que no excede de 7.500 francos, con el aumento consiguiente si aquél fuera de cobre, más un 20 por 100.

Á pesar de esto, ningun otro aparato puede rivalizar, para el objeto, con el que he descrito, ya por la baratura del producto, ya tambien por su potencia productora.

El hecho principal que le recomienda á los propietarios destiladores, es la calidad excelente del producto obtenido, calidad que es debida á la rapidez con que se efectúa la elaboracion, y al tiempo limitado que el vino permanece en el aparato en contacto con el calor y con las superficies metálicas.

El citado señor Gomez se ha servido remitirme, con la persona que yo le envié para la colocacion del aparato, una muestra de los alcoholes finos de $^3/_6$ que ha obtenido, y no vacilo en asegurar que tal producto es realmente muy superior al que producen los antiguos aparatos del sistema Derosne, por cuya razon invito á los propietarios de fábricas destiladoras de vinos á modificar el material antiguo que poseen.

Tengo mi casa (París, 64, avenue du General-Ulrich) á disposicion de las personas á quienes interese este nuevo método de destilar los orujos, y en ella encontrarán muestras de los productos que he obtenido de mis experimentos.

Estos son notables por su calidad, y por la separacion casi completa que llega á obtenerse de los aceites esenciales, los cuales quedan adheridos al orujo y á los racimos desgranados.

DÉSIRÉ SAVALLE.

SECCION DE ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Fé ix*.—Depósito general en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *peluqueros y perfumistas de España y América*.

TARTAMUDEZ.—MR. CHERVIN ABRIRA en Madrid el dia 16 de Setiembre un curso de pronunciacion para la cura de este defecto.

Escribir á Paris, avenue d'Eylau, 90.

VELUTINA CHARLES FAY.—LA VELUTINA es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*; así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales.

Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

LA EMPRESA

DE

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Y DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Los tomos que **La Ilustracion Española y Americana** ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por **25** pesetas en Madrid y **28** en provincias.

El de 1871, por **30** pesetas en Madrid y **35** en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscricion por todo el presente año á la tercera edicion del periódico de señoras y señoritas, titulado:

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

el cual hace **treinta y un años** que publica esta Empresa. El valor de este obsequio es el de **20** pesetas en toda España, y nos permitimos llamar la atencion de los nuevos señores suscritores á **La Ilustracion Española y Americana** sobre esta combinacion, pues por un corto desembolso pueden tener completa la coleccion de la referida **Ilustracion**, y á más recibir gratis el mejor periódico que existe para señoras y señoritas.

La circunstancia de ser ambas publicaciones de una misma empresa, es la que permite hacer una concesion tan ventajosa, la cual debe aprovechar todo aquel que tenga familia.

Advertimos que sólo á los nuevos señores suscritores por todo el año de 1872 es á los que hacemos este obsequio, pues siendo muy reducidas las existencias que nos quedan del tomo de 1870, las reservamos para ellos.

En América fijan el precio los señores Agentes, en combinacion con la primera edicion de **La Moda**.

ADVERTENCIAS.

A los señores suscritores de LA ILUSTRACION DE MADRID que quieran tener completa la coleccion del presente año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, se les darán los **22** primeros números por **15** pesetas, lo mismo en Madrid que en provincias.

En América, fijarán el precio los señores Agentes.

Agotados los ejemplares de la obra titulada **Cuadros Contemporáneos**, por don José de Castro y Serrano, que hemos dado de regalo á los señores suscritores por año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, nos vemos en el caso de manifestar que en lo sucesivo serviremos en su lugar á los nuevos señores suscritores el libro titulado:

DELICIAS DEL NUEVO PARAISO,

escrito por don José de Selgas y Carrasco.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.